

Jadashot Shel Toráh

Parashá Vayikrá Emor

5785 – 2025



La confianza en Dios es un requisito clave para nuestro compromiso con el estudio y la observancia de la Torá.

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH

PARASHÁ VAYIKRÁ EMOR

VAYIKRÁ –LEVITICOS- 21:1 – 24:23 Y EZEQUIEL 44:15 - 31

INTERIORES

"Y traeréis una nueva ofrenda "Minjá" (ofrenda vegetal) a Hashem" (23:16)

Últimamente se oye mucho esta expresión. Estoy harto de esto; estoy harto de aquello; esto me aburre, ya no me interesa... **Siga a la pág. 3**

"... Todo hombre de la Casa de Israel y de los prosélitos entre Israel, que trajere su ofrenda..." (22:17)

El judaísmo no pregona el ascetismo. A diferencia de muchas religiones, el judaísmo no ve al mundo como el enemigo del alma... **Página 4**



Se ordena que los Kohanim eviten el contacto con cadáveres, a fin de mantener un nivel elevado de pureza ritual. Se les permite asistir solamente al funeral de los siete familiares más cercanos... **pagina 2**

REGALOS VISIBLES E INVISIBLES

- La confianza en Dios es un requisito clave para nuestro compromiso con el estudio y la observancia de la Torá... **Página 6**



Comentarios a la Haftará – Ezequiel 44 - La Haftará es tomada de la última porción del Libro de Ezequiel que refleja la Visión de la Nueva Jerusalén y el Nuevo Templo que se erigirá cuando la cautividad haya concluido... **Página 9**



PARASHA VAYIKRÁ EMOR



Se ordena que los Kohanim eviten el contacto con cadáveres, a fin de mantener un nivel elevado de pureza ritual. Se les permite asistir solamente al funeral de los siete familiares más cercanos: el padre, la madre, la esposa, el hijo, la hija, el hermano y la hermana soltera. El Kohen Gadol no puede asistir a ningún funeral, ni siquiera el de sus familiares más cercanos. A los Kohanim se les imponen ciertas restricciones maritales. La nación tiene el deber de honrar a los Kohanim.

Se enumeran todos los defectos físicos que invalidan al Kohen de servir en el Templo.

La Terumá, diezmo que se entrega a los Kohanim, sólo puede ser comida por éstos y por sus familias.

Se puede sacrificar a los animales en el Templo, después de que cumple ocho días de vida, y no tiene ningún defecto físico.

Se ordena a la nación que "santifique a Hashem" (Kidush Hashem), asegurándose de que siempre se

comporte de un modo ejemplar, y estando dispuesta a renunciar a la vida antes que asesinar, mantener relaciones ilícitas o adorar ídolos.

Se describen las características especiales de las distintas fiestas, y se recuerda a la nación que en las fiestas no pueden realizar ciertas melajot (trabajos creativos).

Los nuevos granos (Jadash) no pueden utilizarse sino hasta después del segundo día de Pésaj, cuando se ofrece el Omer de cebada, cuando esta el Templo en pie.

La parashá explica las leyes de preparación del aceite de la Menorá y del Lejem ha Panim (Pan de la Proposición) del Templo.

Un hombre blasfema a Hashem y se lo ejecuta, tal como lo prescribe la Torá.

Y contaréis

Y contaréis para vosotros desde el día siguiente 23:15

El Zohar (Parashat emor) escribe lo siguiente a propósito de la cuenta del ómer: "¿Por qué contar siete semanas?, pregunta Rabí Jiyá.

Y él mismo responde: es con referencia a la mujer: "Y cuando esté limpia de su impureza, contará para sí siete días y después será pura" (Levíticos 15, 177, ahora bien, el pueblo de Israel, antes de la revelación en el monte de Sinaí, no estaba aún limpio de las impurezas de la tierra de Egipto; su permanencia en esta tierra idólatra había contaminado su cuerpo y su alma.

Para ser juzgado digno de recibir la Ley, tuvo que despojarse en primer lugar de sus impurezas físicas y morales, y contar siete semanas (49 días), que representan el número cuadrado de los siete días de espera de la mujer antes de su purificación completa."



ESTAS ABURRIDO DE RESPIRAR?



"Y traeréis una nueva ofrenda "Minjá" (ofrenda vegetal) a Hashem" (23:16)

¿Estás harto?

Últimamente se oye mucho esta expresión. Estoy harto de esto; estoy harto de aquello; esto me aburre, ya no me interesa...

¿Por qué la gente se harta?

Pongamos por caso dos personas que trabajan duro. Una es independiente, y la otra trabaja y cobra salario. Hay una diferencia muy grande entre ambas. El que trabaja para cobrar el salario no tiene un interés particular en la empresa para la que trabaja, salvo por el hecho de que le proporciona un sustento. Y esa apatía crece si a la empresa no le va bien y no hay premios para los trabajadores.

Pero el que trabaja en forma independiente pone toda su alma en lo que hace. El es la empresa. Disfruta los momentos de triunfo y sufre cuando le va mal. Pero... ¿aburrido y harto? Nunca. A diferencia del asalariado, cuya remuneración es fija desde el comienzo, con un

pequeño margen de participación de las ganancias, el trabajador independiente sabe que el límite está en el cielo. El éxito de la compañía es su propio éxito.

Al estudiar Torá debemos pensar que es como nuestra propia empresa. En la empresa de uno mismo, cuando las cosas no andan bien, ¿quién está para corregirlas? Únicamente uno mismo. Si hacen falta horas extras en la oficina, sin lugar a dudas que se las vamos a dedicar.

Al sentarnos a estudiar, ¿nos "pinchamos" mentalmente? ¿Estamos esperando el próximo corte para ir a tomar un café? ¿Estamos esperando el cheque de fin de mes? ¿O sentimos la exuberancia y el desafío de nuestros estudios como si fueran nuestra propia empresa?

¿De qué modo la Torá se refiere al monumental acontecimiento de su entrega en el Sinaí?

"Y traeréis una nueva ofrenda "Minjá" a Hashem".

Es verdad que en la fiesta de Shavuot traemos una nueva ofrenda de Minjá a Hashem. Pero ¿ése es el aspecto más importante de Shavuot? ¿Qué hay de la entrega de la Torá? ¿No habría sido más apropiado hacer referencia a ese hecho?

¿Por qué la Torá apunta al acontecimiento central del judaísmo con estas pocas palabras?

La Torá no especifica la fecha de su entrega porque no quiere que sintamos que la entrega de la Torá fue un acontecimiento "por única vez". No: la Torá quiere que sintamos que nos es dada cada día, y que la recibimos cada día como si la estuviéramos oyendo por primera vez en el Sinaí. La Torá es nuestro aliento de vida. Aunque una persona respire millones de veces en el curso de su vida, no es algo de lo que se pueda aburrir. El aburrimiento sólo tiene lugar cuando el acto en cuestión es optativo. El respirar no es algo optativo, sino obligatorio.

Así es como debemos pensar respecto de la Torá, pues ella es nuestra vida y la longitud de nuestros días.

Bnei Isajar, Rabí Shalom Shwadron, Rabí Calev Gestetner

EL JUDAISMO NO PREGONA EL ASCETISMO

"... Todo hombre de la Casa de Israel y de los prosélitos entre Israel, que trajere su ofrenda..." (22:17)

El judaísmo no pregona el ascetismo.

A diferencia de muchas religiones, el judaísmo no ve al mundo como el enemigo del alma, algo que debe ser objeto de desprecio y de rechazo, sino como un mero recurso; algo tan neutral y maleable como arcilla en manos del arcillero.

Nosotros podemos hacer que el mundo sea o bien un recipiente que contenga la Luz Divina, o bien que arrastra al alma junto consigo.

El mundo es como una pirámide en cuyo ápice se encuentra el Kohen, quien representa la máxima kedushá (santidad) de este mundo. El poder del Kohen es tal que a través de sus actos físicos es capaz de ejercer influencia no sólo en su propia espiritualidad sino hasta en la de los demás.

Cuando una persona traía una ofrenda al Beit ha Mikdash, en la mayoría de los casos el Kohen que ofrecía al animal comía de su carne. A través del acto de comer del Kohen, el suplicante recibía expiación.. En otras palabras, el proceso físico del acto de comer del Kohen ejercía influencia en la espiritualidad del dueño de la ofrenda.

Cierta vez, Rabí Jaim de Volozhin envió un meshulaj (recaudador de fondos) para que juntara fondos para su Yeshivá, a cambio de un porcentaje de comisión. Resulta que había un hombre de negocios muy rico que estaba dispuesto a hacer una donación substancial, pero no quería que el meshulaj tomara su porcentaje de comisión. Él le mandó el dinero

directamente a Rabí Jaim, afirmando que quería que toda la suma fuera para beneficio de la Yeshivá.

Rabí Jaim le devolvió el dinero con una nota donde señalaba que ése era el modo no judío de dar dinero: pensando que todo debe ir únicamente al lugar de adoración, y nada para los que lo reúnen.

Por el contrario, la forma de pensar judía es que el meshulaj también debe beneficiarse. Pues está escrito: "Los Kohanim comen y el suplicante recibe expiación".

Sifra, Vayikrá 10:17, Pardes Yosef.

"Y contaréis..." (23:15)

Imagínate que te has sacado la lotería y que te has hecho acreedor a 25 millones de dólares.

Tras el shock inicial, te pones a pensar en todas las cosas que vas a comprar con ese dinero. 25 millones es una fortuna, para cualquiera. Te dicen que debes aguardar un mes hasta que puedas utilizar el cheque para lo que se te antoje.

Entonces... ¿qué haces mientras tanto? ¡Vas a ver vidrieras! Eliges el último modelo de limusina y te dedicas a buscar nueva casa, o tal vez una isla en el Caribe (pero me parece que para eso no te va a alcanzar con 25 millones!)

Sea como fuere, después de un mes llega el dinero: ya tienes todo planeado. Qué quieres comprar y en qué color lo quieres.

Tal vez con esta analogía podamos comprender por qué no decimos la bendición shehejeianu (agradecerle a Hashem por habernos hecho llegar a un feliz evento) al contar el Omer entre Pesaj y Shavuot.

Para el judío, el "cheque" más grande que se nos pudo haber dado fue la Torá. Por eso, cuando contamos el Omer, somos como la persona que se sacó la lotería y aguarda cada día a que pueda cobrar el cheque!

Reconciliando la moral bíblica con la nuestra

Notas de Rabino Moshé Hauer y Mordejai Appel

"¡Padre nuestro, Rey nuestro! Por amor a nuestros antepasados que confiaron en Ti y a quienes enseñaste estatutos de vida, así también, ten piedad de nosotros y enséñanos." (Birjot Kriat Shmá, Ahavá Rabá)

La confianza es fundamental en todas las relaciones.

La confianza en Dios es un requisito clave para nuestro compromiso con el estudio y la observancia de la Torá.

Esto queda claro en la clásica historia talmúdica (Shabat 88a-b) en la que Rabá fue confrontado por un saduceo que se burló de la aceptación apresurada de la Torá por parte del pueblo judío, poniendo nuestra boca delante de nuestros oídos, comprometiéndonos a actuar (**naaséh**) antes de escuchar los detalles (**nishmá**).

Rabá respondió afirmando con orgullo la confianza en Dios que nos guió como nación a aceptar incondicionalmente todo lo que Hashem nos pidiera.

"Actuamos con Dios con un corazón confiado, característico de quienes actúan con amor, confiando en que Él no nos cargaría con algo que no pudiéramos soportar (Rashi a Shabat 88b)".

Por lo tanto, se entiende por qué el Éxodo fue el primer paso hacia el Sinaí y nuestra aceptación de la Torá (Shemot 3:12) y, por lo tanto, fue invocado en la propuesta de Hashem (Shemot 19:3-5):

"Vieron lo que hice con Egipto y cómo los cargué sobre alas de águila y los traje hasta Mí".



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Ese milagroso evento fortaleció nuestra confianza, demostrando el amor y el compromiso de Dios con el pueblo judío, lo que permitió nuestra aceptación incondicional de Su Torá.

También podría ser la base para que nuestra parashá introduzca la cuenta del Ómer como el camino hacia el Sinaí (Vaikrá 23:9-16).

El Ómer era una ofrenda de harina de cebada del tamaño de un ómer que se hacía el segundo día de Pésaj, de la cosecha de la nueva temporada, en reconocimiento a los regalos diarios que Dios nos daba.

El midrash (Vaikrá Rabá 28:2) señala que esta ofrenda era conocida por su tamaño, asociándola con el regalo diario de un ómer de maná que nos sustentaba a diario en el desierto (Shemot 16:16-18).

«Rav Berejyá enseñó: «Dios le dijo a Moshé: Dile al pueblo judío que solía dar un ómer de maná diariamente a cada uno de ellos.

Ahora que me dan el ómer, recibo solo un ómer de cebada de todos ellos juntos».

Si bien nuestro sustento hoy proviene de la tierra, nos vemos obligados a reconocer que su verdadera fuente no es diferente del maná que cayó directamente del cielo.

Esto es parte del ejercicio de construcción de confianza que nos trajo al Sinaí.

Salimos de Egipto y viajamos al árido desierto llevando únicamente la matzá, la meijlá d'mhemnusa, el alimento de la fe (ver Zohar II 183b).

Esa matzá era el símbolo de nuestra fe y estaba impregnada del sabor celestial del maná (Kidushín 38a).

Treinta días después, el 15 de Iyar, se nos acabó la matzá y Dios nos informó que al día siguiente comenzaríamos a recibir el pan del maná del cielo (Shemot 16:1, 16:4).

Esos días de visible amor y apoyo divinos fortalecieron nuestra fe y nos permitieron aceptar incondicionalmente la Torá, "nuestros antepasados que confiaron en Ti y a quienes enseñaste estatutos de vida", de tal manera que cuando Al regresar a la esfera terrenal en Israel con la cosecha de cebada, ofrecimos el ómer para recordarnos que la fidelidad continua de Dios sigue siendo crucial para nuestro sustento.

Contamos el ómer, fortaleciendo aún más esa conciencia, recordando el pan celestial de fe de Dios a través de sus dones terrenales.

Ahora, como entonces, debemos fortalecer nuestra fe en Dios para llegar al Sinaí.

Contar el ómer nos permite considerar el rol oculto de Dios en todo lo que tenemos ahora, recordando Su rol visible al traernos el ómer del maná, sustentándonos y fortaleciendo la confianza en Él, esencial para que abracemos Su Torá.

Los Ojos: La Ventana

Y de la mano de un gentil no ofrecerás como alimento para tu Dios ninguno de estos [animales con defectos], porque su daño está sobre ellos, hay un defecto en ellos; no serán aceptados para ti. (22:25)

La Guemará en Masejta Guitín cuenta la conocida historia de Kamtzáh y Bar Kamtzáh.

En un esfuerzo por vengarse de Pueblo judío, Bar Kamtzáh se acercó al César y afirmó que los judíos se estaban rebelando contra él. Como prueba, le ordenó que enviara un animal como sacrificio al Bait Hamikdash para ver si lo ofrecían.

La Guemará relata que el César envió con Bar Kamtzáh un ternero de tres años. Justo antes de llegar a Jerusalén, Bar Kamtzáh le hizo un pequeño corte en el labio o en el párpado. Según la Halajá, esto se consideraría un *DINJ mum*, defecto.

Sin embargo, en el mundo gentil de los sacrificios, esto todavía se consideraba aceptable.

El Maharal explica que existe una diferencia fundamental entre la forma en que vemos nuestros ojos y labios y la forma en que los ve un gentil.

La esencia de nuestros ojos y labios es de naturaleza espiritual. Lo que distingue al hombre del animal es la capacidad de expresar sus pensamientos; la capacidad de hablar.

En Bereshit, la Torá relata que «Vayehí adam linéfesh jaiá-man se convirtió en un alma viviente» (2:7).

El Targum explica que esto se refiere a que Dios nos infundió la capacidad de hablar. Además, «los ojos son las ventanas del alma» (esta famosa cita siempre se ha atribuido a Shakespeare).

Sin embargo, ya se menciona en el Radvaz, David ben Solomon ibn (Abi) Zimra (1479–1573) un siglo antes).

A lo largo de las declaraciones de Jazal, es fácil ver que nuestros ojos son, en efecto, de naturaleza espiritual.

Esta es, entonces, la diferencia entre el (אומות העולם) *umot haolam* y Klal Israel.

El gentil respeta la destreza física, mientras que, al mismo tiempo, muestra poca consideración por las habilidades espirituales.

En consecuencia, una imperfección como un pequeño corte en el labio o el párpado no se consideraría un defecto, ya que la fuerza y las capacidades físicas del animal no se han visto afectadas.

Sin embargo, para el judío, una imperfección de naturaleza espiritual puede ser mucho peor que un defecto físico.

Bar Kamtzáh comprendió muy bien este *yesod*, fundamento y, por lo tanto, eligió una imperfección que el César no detectaría. Esto le demostraría que se estaba gestando una rebelión.

La Guemará en Masejta Arajín (15b) presenta numerosas opiniones sobre la causa de la enfermedad de *tzarat*. La opinión más común es que el *tzarat* se da en quienes hablan *lashón hará*.

Otra opinión es que se da en quienes son tacaños (*tzarei ayín*).

La Guemará en Masejta Yevamot relata que, durante el período entre Pésaj y Shavuot, doce mil parejas de discípulos de Rabí Akiva fallecieron por no mostrarse el debido respeto mutuo.

El Midrash (B"R 61:3) dice que fueron culpables de tacañería. Esto no contradice en absoluto la Guemará.

Como resultado de no mostrar el debido respeto, uno puede empezar a envidiar a alguien por lo que le corresponde al vecino.

Es la forma en que usamos nuestros ojos y labios lo que verdaderamente refleja los rasgos de carácter del pueblo judío.

La Torá nos dice muy claramente que, si bien en la calle estos rasgos no se consideran una mancha, para los judíos son parte integral de quienes somos y el maltrato hacia ellos es inaceptable.

Al contar los días hacia la Kabalá HaTorá, aprovechemos los días de las sefirat HaOmer para trabajar en ver lo positivo en los demás y usar nuestra capacidad de expresión de forma adecuada.

La dualidad del tiempo judío

Notas tomadas del Rabino Yonathan Sacks

Junto a la santidad del lugar y de la persona está la santidad del tiempo, algo que la parashá Emor muestra en su lista engañosamente simple de festividades y días santos (**Levítico 23:1-44**).

El tiempo juega un papel enorme en el judaísmo.

Lo primero que Dios declaró santo fue un día: Shabat, al concluir la Creación. La primera mitzvá dada al pueblo judío en su conjunto, antes del Éxodo, fue el mandato de santificar el tiempo, determinando y aplicando el calendario judío (**Éxodo 12:1-2**).

Los Profetas fueron el primer pueblo de la historia en ver a Dios en la historia, viendo el tiempo mismo como el escenario del encuentro Divino-humano.

Prácticamente todas las demás religiones y civilizaciones, antes y después, han identificado a Dios, la realidad y la verdad con la atemporalidad.

Isaías Berlín solía citar a Alexander Herzen, quien decía sobre los eslavos que no tenían historia, sólo geografía.

Los judíos, dijo, tenían lo contrario: mucha historia pero muy poca geografía. Mucho tiempo, pero poco espacio. Entonces, en el judaísmo, el tiempo es un medio esencial de la vida espiritual.

Pero hay una característica del enfoque judío del tiempo que ha recibido menos atención de la que debería: la dualidad que recorre toda su estructura temporal.

Tomemos, por ejemplo, el calendario en su conjunto. El cristianismo utiliza un calendario solar, el Islam uno lunar.

El judaísmo usa ambos. Contamos el tiempo tanto por el ciclo mensual de la luna como por el ciclo estacional del sol.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Los días normalmente tienen un comienzo identificable, ya sea al anochecer o al amanecer o, como en Occidente, en algún punto intermedio.

Para fines del calendario, el día judío comienza al anochecer ("Y era la tarde y era la mañana, un día"). Pero si miramos la estructura de las oraciones –la oración de la mañana instituida por Abraham, la de la tarde por Isaac, la de la tarde por Jacob– hay un sentido en el que la adoración del día comienza por la mañana, no la noche anterior.

Los años también suelen tener un comienzo fijo: el "año nuevo". En el judaísmo, según la Mishná (Rosh Hashaná 1:1), hay nada menos que cuatro "años nuevos".

El primero de Elul es el año nuevo para el diezmo de los animales. El quince de Shvat (o, según Bet Shamai, el primero de Shvat) es el año nuevo de los árboles.

Se trata de fechas concretas y subsidiarias, pero las otras dos son más fundamentales.

Según la Torá, el primer mes del año es Nisán. Este fue el día en que la tierra se secó después del Diluvio (Génesis 8:13)[1]. Fue el día en que los israelitas recibieron su primer mandato como pueblo (Éxodo 12:2).

Un año después fue el día en que se dedicó el Tabernáculo y se inauguró el servicio de los Sacerdotes (Éxodo 40:2). Pero el festival que llamamos Año Nuevo, Rosh Hashaná, cae seis meses después.

El tiempo sagrado en sí se presenta en dos formas, como deja claro Emor.

Está el Shabat y están los festivales, y ambos se anuncian por separado. El Shabat fue santificado por Dios desde el principio de los tiempos para todos los tiempos.

Las fiestas son santificadas por el pueblo judío a quien se le dio la autoridad y responsabilidad de fijar el calendario.

De ahí la diferencia en las bendiciones que decimos. En Shabat alabamos a Dios que "santifica el Shabat".

En las festividades alabamos a Dios que santifica "Israel y los tiempos santos" – es decir, es Dios quien santifica a Israel pero Israel quien santifica los tiempos santos, determinando en qué días caen las festividades.

Incluso dentro de los festivales existe un doble ciclo. Uno está formado por las tres fiestas de peregrinación: Pesaj, Shavuot y Sucot.

Estos son días que representan los momentos históricos clave en los albores de la era judía: el Éxodo, la entrega de la Torá y los cuarenta años de peregrinación por el desierto.

Son fiestas de la historia.

El otro está formado por el número siete y el concepto de santidad: el séptimo día, Shabat; el séptimo mes, Tishri, con sus tres fiestas de Rosh Hashaná, Yom Kipur y Sucot; el séptimo año, Shemitá; y el Jubileo que marca la finalización de siete ciclos de siete años.

Estos tiempos (con la excepción de Sucot que pertenece a ambos ciclos) tienen menos que ver con la historia que con lo que, a falta de una palabra mejor, podríamos llamar metafísica y jurisprudencia, verdades últimas sobre el universo, la condición humana y la humanidad y leyes, tanto naturales como morales, bajo las cuales vivimos.

Cada uno trata sobre la creación (Shabat, un recordatorio de ella, Rosh Hashaná, su aniversario), la soberanía divina, la justicia y el juicio, junto con la condición humana de vida, muerte y mortalidad.

Entonces en Yom Kipur enfrentamos la justicia y el juicio.

En Sucot/Sheminí Atzeret oramos por la lluvia, celebramos la naturaleza (reunir el lulav, el etrog, las hadasim y los aravot, ya que el arba minim – las cuatro especies – es la única mitzvá que hacemos con objetos naturales no procesados) y leemos el libro de Kohelet, la meditación más profunda del Tanaj sobre la mortalidad.

En el séptimo año y en el del Jubileo reconocemos la propiedad última de Dios sobre la tierra de Israel y los Hijos de Israel.

Por lo tanto, dejamos libres a los esclavos, liberamos deudas, dejamos que la tierra descanse y devolvemos la mayor parte de las propiedades a sus dueños originales.

Todo esto no tiene que ver con las intervenciones de Dios en la historia sino con Su papel como Creador y dueño del universo.

Una forma de ver la diferencia entre el primer ciclo y el segundo es comparar las oraciones de Pesaj, Shavuot y Sucot con las de Rosh Hashaná y

Yom Kipur.

La Amidá de Pesaj, Shavuot y Sucot comienza con la frase "Tú nos elegiste entre todos los pueblos".

El énfasis está en la particularidad judía. Por el contrario, la Amidá de Rosh Hashaná y Yom Kipur comienza hablando de "todo lo que has hecho, todo lo que has creado".

El énfasis está en la universalidad: en el juicio que afecta a toda la creación, a todo lo que vive.

Incluso Sucot tiene un marcado impulso universalista con sus setenta toros de sacrificio que representan a las "setenta naciones". Según Zacarías 14, es la fiesta que algún día celebrarán todas las naciones.

¿Por qué la dualidad? Porque Dios es a la vez el Dios de la naturaleza y de la cultura.

Él es el Dios de todos en general, y del pueblo de la alianza en particular.

Es Autor tanto de la ley científica (causa) como de la ley ético-religiosa (mandato).

Nos encontramos con Dios tanto en el tiempo cíclico, que representa el movimiento de los planetas, como en el tiempo histórico lineal, que representa los acontecimientos y la evolución de la nación de la que formamos parte.

Esta misma dualidad da lugar a dos tipos de líderes religiosos: el Profeta y el Sacerdote, y la diferente conciencia del tiempo que cada uno representa.

Desde los antiguos griegos, la gente ha buscado un principio único que explicara todo, o el único punto que buscaba Arquímedes para mover el mundo, o la perspectiva única (lo que los filósofos llaman "la vista desde ninguna parte") desde la cual ver la verdad en toda su objetividad.

El judaísmo nos dice que no existe tal punto. La realidad es más complicada que eso.

No existe ni siquiera un concepto único de tiempo. Necesitamos como mínimo dos perspectivas para poder ver la realidad en tres dimensiones, y eso se aplica tanto al tiempo como al espacio.

El tiempo judío tiene dos ritmos a la vez.

El judaísmo es para el espíritu lo que la teoría de la complementariedad de Niels Bohr es para la física cuántica.

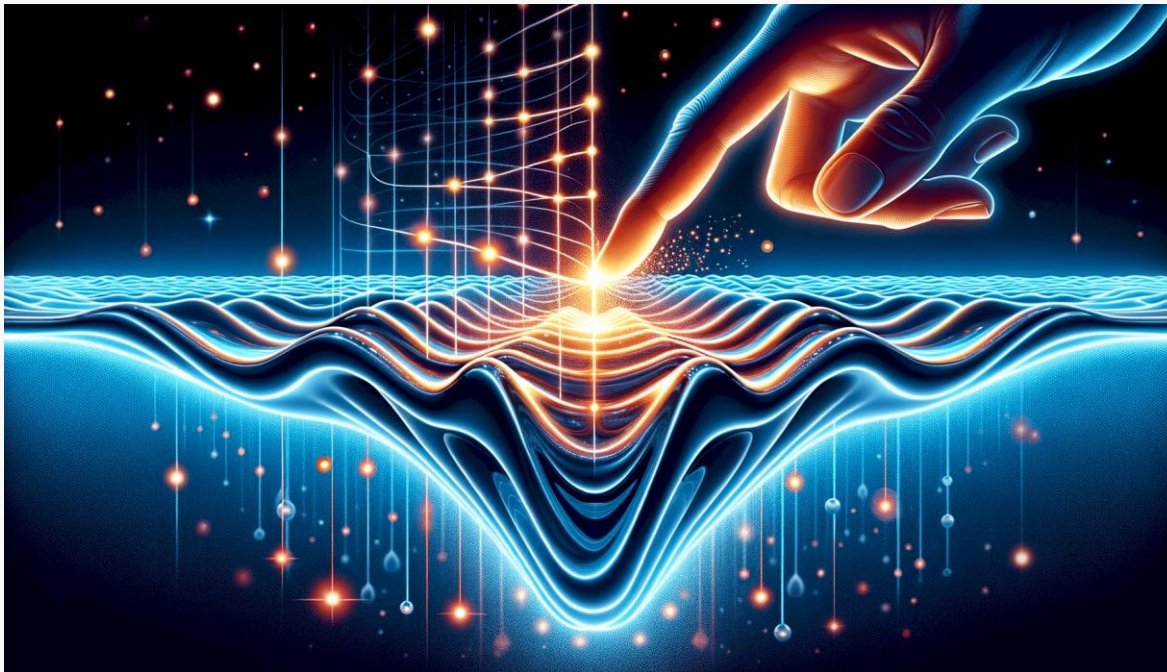


Foto: ZME Science

En física, la luz es a la vez una onda y una partícula. En el judaísmo el tiempo es a la vez histórico y natural. Inesperado, contraintuitivo, sin duda.

Pero glorioso por su negativa a simplificar la rica complejidad del tiempo: el tictac del reloj, la planta en crecimiento, el cuerpo que envejece y la mente cada vez más profunda.

[1] Aunque esto también es objeto de discusión. En Guemará Rosh Hashaná 11b (citado por Rashi Bereshit Capítulo 8:13), el rabino Yehoshúa dice que esto ocurrió en Nissan y el rabino Eliezer responde que sucedió en Tishri.

EL MATRIMONIO: UNA ASOCIACION DIVINA

Notas tomadas del Rabino Bernie Fox

Y Hashem dijo a Moshé: Habla a los Kohanim, los hijos de Aharón, y diles: Ninguno [de ustedes] se contamine con una persona muerta entre su pueblo. **(Séfer Vayikrá 21:1)**

I. Familiares de luto

La parashá de esta semana analiza la prohibición de que un kohen se contamine a sí mismo.

Esta prohibición incluye contaminarse a sí mismo por causa del duelo o el cuidado de los difuntos.

Sin embargo, la Torá especifica seis excepciones en cuyo nombre el kohen puede o está obligado a profanarse a sí mismo para proporcionarles un entierro adecuado.

Además de los seis parientes especificados en la Torá, al kohen también se le permite o se le exige profanarse en nombre de su difunta esposa. [1]

Nuestros Sabios derivan de esta sección de la Torá que se nos exige que lamentemos el fallecimiento de estos siete parientes.[2]

La Torá no indica la duración del período de duelo.

En la práctica, la duración depende de la relación de uno con el difunto.

Por ejemplo, uno llora a un padre durante doce meses, a un cónyuge durante treinta días.

Esto plantea una pregunta interesante.

¿Por qué el período de luto de un padre es más largo que el período de un cónyuge?

Y el hombre dijo: "Esta vez, es hueso de mis huesos y carne de mi carne"



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Esta se llamará ***Ishah*** (mujer) porque esta fue tomada de ***Ish*** (hombre)". Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. **(Séfer Bereshit 2:23-24)**

II. El impacto de la pérdida

Este fenómeno parece contradecir el pasaje anterior.

La Torá nos dice que el vínculo entre los cónyuges es más fuerte que el vínculo con los padres.

Un hijo finalmente se separa de sus padres y entra en una relación duradera con su cónyuge.

Con base en este pasaje, uno esperaría que el duelo por la pérdida del cónyuge sea de mayor duración que el período de uno de los padres.

Rav Yosef Dov Soloveitchik Zt"l profundiza en este tema.

Uno siente la pérdida de un cónyuge más intensamente que la pérdida de un padre.

Primero, como se explicó anteriormente, el apego al cónyuge es más intenso que el apego a un padre.

Un cónyuge es un alma gemela.

Uno le confía a su cónyuge los sueños, miedos e intimidades que él o ella no le revelarían a sus padres.

Los cónyuges tienen la comprensión más completa y penetrante del otro. Además, aceptamos más fácilmente la pérdida de un padre porque es algo natural.

Anticipamos sobrevivir a nuestros padres. Esperamos eventualmente ser confrontados con sus muertes.

No consideramos la pérdida de un cónyuge como un evento natural.

Ciertamente nos damos cuenta de que uno de los cónyuges debe sobrevivir al otro, pero no aceptamos la pérdida como el curso natural de los acontecimientos.

En consecuencia, experimentamos la pérdida más intensamente.

En resumen, la profunda tristeza por la muerte del cónyuge refleja la profundidad de la relación y lo inesperado de la pérdida.

III. Superando la aceptación

Rav Soloveitchik explica que precisamente porque podemos aceptar más fácilmente la pérdida de un padre, lamentamos la muerte durante doce meses.

Anticipamos el fallecimiento y la muerte de nuestros padres.

Además, con el matrimonio, pasamos de nuestras relaciones con nuestros padres a nuestras relaciones con nuestros cónyuges.

Hasta cierto punto, esta nueva relación suplanta la cercanía entre padre e hijo.

En efecto, con el matrimonio, la relación con los padres se convierte en una relación del pasado.

Por lo tanto, uno podría casi desdeñar la pérdida de un padre.

En respuesta a esta preocupación, la Torá requiere que hagamos duelo por uno de los padres durante un período de doce meses.

Este período prolongado de luto habla y contrarresta cualquier tendencia a aceptar o descartar la pérdida con demasiada facilidad.

Reconocemos y demostramos la importancia y la tragedia de perder a un padre durante el período prolongado de duelo.

IV. Asociación con Hashem

Rav Yitzchak Hutner Zt"l ofrece una respuesta diferente a nuestra pregunta.

Señala que nuestros Sabios enseñan que cada persona es creada a través de una asociación entre tres partes: la madre y el padre de uno, y Hashem.

Su argumento es que esta asociación es la base de la mitzvá de honrar y reverenciar a nuestros padres.

Nuestros padres fueron participantes biológicos en nuestra creación; ellos nos sustentaron, criaron y moldearon.

Sin embargo, la obligación de honrar y reverenciar a los padres no es solo una expresión de gratitud por estas contribuciones a nuestra existencia.

Rav Hutner sugiere que al honrar a nuestros padres también reconocemos su relación única de asociación con el Creador.

Basado en esta idea, Rav Hutner sugiere que el período prolongado de luto por un padre también es un reconocimiento de su asociación con Hashem en la creación de uno.

V. Interpretaciones complementarias

Esta interpretación no contradice la perspectiva de Rav Soloveitchik. Incluso puede complementarlo.

La idea de Rav Soloveitchik es que se requiere un período de luto de doce meses para que un padre comunique el significado de la pérdida.

Transforma una pérdida que de otro modo podría minimizarse en un evento más impactante y significativo.

Nos enfoca y nos anima a reconocer y contemplar la pérdida.

La perspicacia de Rav Hutner aborda la naturaleza de la tragedia en la muerte de un padre.

Este padre que se asoció con Hashem en la creación de uno se ha perdido.

VI. Superando el orgullo sin fundamento

Consideremos más cuidadosamente la posición de Rav Hutner.



¿Por qué la asociación de los padres con Hashem en la creación de un hijo exige el reconocimiento del hijo a través de su respeto y reverencia?

Parece que este reconocimiento es la respuesta de la Torá a la tendencia humana innata a oscurecer o incluso negar el papel de Hashem en la vida de uno.

Fácilmente nos engañamos con respecto al éxito y el logro.

Es tentador reclamar todo el crédito por estos logros y descartar el papel de Hashem.

¿Cómo nuestro honor y trato a nuestros padres aborda esta debilidad humana?

Cuando honramos y reverenciamos a nuestros padres como nuestros progenitores, reconocemos que ellos proporcionan solo los componentes biológicos de nuestro ser.

Somos más que criaturas biológicas.

Nos vemos obligados a preguntarnos de dónde se derivan nuestros seres espirituales.

Esta pregunta nos lleva a reconocer a Hashem como nuestro creador personal.

Con el reconocimiento de Hashem como el Creador personal de uno, uno está más preparado para reconocer y aceptar Su papel en los logros de uno.[3]

[1] Mesejet Sotá 3a. Según Ribbi Yishmael, se le permite contaminarse a sí mismo. Según Ribbi Akiva, está obligado a contaminarse.

[2] Mesejet Moed Katán 20b.

[3] Los comentarios de Rav Soloveitchik y Rav Hutner son citados por Rav Moshé Soloveitchik. Él atribuye los comentarios de Rav Soloveitchik también a su padre, Rav Aharón Soloveitchik Zt"l.

EMOR/DAVER – INTROVERSION/EXTROVERSION

Notas tomadas de los Rabinos Steven Genack y R. Dr. Tzvi Hersh Weinreb

La gematría de la palabra Emor es 247, la misma gematría de la palabra *remez*, parte de *pardes*, y deletreada *zemer* al revés. ¿Por qué se usó un lenguaje pasivo, parecido al *remez*, para hablar con los Kohanim y por qué es un *zemer*?

Además, ¿por qué se le habló a B'nei Yisrael en el idioma de *daber*?

Los Leviim, de los cuales los Kohanim son una secta, siempre estuvieron a la altura de la ocasión de servir a Di-s en el grado más elevado.

Compartían una cercanía íntima con lo Divino.

Esta es una de las razones por las que una directiva puede expresarse en un lenguaje más cariñoso, en forma de ***amirá***, de decir.

Además, los Kohanim sufrieron una gran pérdida con Nadav y Ahivu, por lo que Di-s responde con una *amirá* conciliadora y suave.

El *zemer* (canto) es, por supuesto, para la canción de los Leviim que esperamos que pronto se cante una vez más.

Aunque es cierto que B'nei Yisrael fue considerado un **"*Mamlehet Kohanim v'Goy Kadosh*"** –Reino de sacerdotes y una nación santa-, su historia aún los colocó en una posición comprometida.

El potencial para elevarse a alturas sin restricciones está ahí para todos, pero en este punto B'nei Yisrael estaba en un nivel de *daber*.

Si investigamos más a fondo el lenguaje de *daber*, podemos comprender mejor la naturaleza de la palabra.

Reorganizada, la palabra *daber* deletrea *barad*, una de las diez plagas.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Había dos aspectos únicos en Barad.

Primero, era una combinación de dos elementos contradictorios, fuego y agua. Estos dos elementos hicieron las paces entre sí en este caso específico para cumplir la voluntad de Di-s.

En segundo lugar, el trigo blando y la espelta que no estaban maduros resistieron los golpes de esta *Maca*, lo que implica que los maduros, duros y completamente formados fueron destruidos.

Un concepto puede explicar ambas variaciones.

Rav Avraham zt"l dijo que debemos aprender nuestro comportamiento de la composición del mundo: suave y agradable como el agua por fuera, apasionado por la Torá ardiente en nuestro centro, así como el fuego es en el centro del universo y sólido como una roca por dentro en nuestras creencias como el centro de la tierra.

Ahora se explica la convivencia entre el fuego y el agua y la resiliencia de los maduros y la espelta.

El fuego que está en el centro del mundo y representante de la Torá pudo combinarse con el agua flexible, que se encuentra en la superficie del mundo, porque cualquier persona verdadera de la Torá debe acumular apasionadamente su Torá y permanecer flexible como el agua en fusionándose con todos los demás.

Por lo tanto, este *barad* que era una combinación de *Torá* y *midot* no podía destruir el lino sin madurar que era suave y maleable, representativo de no inculcar las opiniones duras de uno sobre los demás.

Esto funciona bien con la Guemará en Kidushin que tiene una frase que dice, siempre que haya **majloket**, la palabra **dérej** es apropiada, pero cuando no hay **majloket**, la palabra **davar** es apropiada.

La implicación es que cuando uno reclama una ruta didáctica que debe hacerse a su manera, entonces se producirá un *majloket* automático, pero si uno es más neutral y amistoso en sus formas, como un **davar**, entonces se puede alcanzar la paz.

Esta noción de *barad* es relevante para todos los judíos: ser flexibles por fuera, imbuidos del fuego de la Torá en el centro y sólidos en sus creencias por dentro. También es cierto que somos un *Mamlehet Kohanim* y tenemos la capacidad de ser contactados en el idioma de "*Emor*".

"Introvertido extrovertido"

Rabino Dr. Tzvi Hersh Weinreb comenta que aunque muchos de sus seguidores lo niegan, definitivamente tenía una vena antisemita y, al menos durante un tiempo, simpatizaba con la causa nazi.

Sin embargo, fue uno de los principales teóricos de la psicología del siglo XX. Su nombre era Carl Jung, e introdujo dos términos en el campo de la psicología que con el tiempo se hicieron tan conocidos que forman parte de nuestro lenguaje cotidiano.

Fue él quien distinguió entre el "introvertido" y el "extrovertido".

Confieso que siempre me ha preocupado tanto el antisemitismo de Jung que me ha resultado difícil hacer uso de los conceptos de introversión y extroversión sin sentir que de alguna manera estaba traicionando a mi pueblo.

Pero sus ideas tienen tanto sentido para mí que admito que he llegado a utilizar y aplicar sus enseñanzas, dejando de lado sus sentimientos antijudíos.

A lo largo de los años, he desarrollado el hábito un tanto malhumorado de "limpiar" la dicotomía de Jung aplicándola a textos, héroes e instituciones judíos.

La mente popular estereotipa al introvertido como un individuo tímido, retraído e incluso antisocial cuyas dificultades con los demás le dificultan adaptarse a la sociedad.

Por otro lado, el extrovertido es estereotipado como una persona sociable, amigable y extrovertida, que se lleva bien con todos sus semejantes. Sin embargo, la comprensión de Jung de los dos términos contrastantes fue mucho más matizada y compleja que esos estereotipos.

Como lo explica Jung, hay dos actitudes fundamentalmente humanas. La primera, la introversión, se caracteriza por un carácter vacilante, reflexivo, retraído, ido, algo distante de los demás y autónomo de manera muy profunda.

La segunda actitud, la extroversión, se caracteriza por una naturaleza extrovertida y complaciente que se adapta fácilmente a una situación dada y que rápidamente forma vínculos con los demás.

Además, Jung insiste en que no existe ni un introvertido puro ni un extrovertido puro.

Más bien, cada uno de nosotros contiene una combinación de introversión y extroversión en proporciones variables.

La porción de la Torá de esta semana es la parashá Emor, cuyo centro es Levítico 23. Este capítulo describe el Shabat y todas las principales festividades judías con gran detalle.

De hecho, constituye las lecturas de la Torá para muchas de estas festividades.

Lo notable es que el capítulo comienza con la frase "Estas son mis fiestas", pero luego enumera primero el sábado, **el Shabat**, como si también fuera una fiesta.

Solo después pasa a Pésaj y al resto de días festivos del calendario. Parece que el Sábado también, aunque ocurre cada semana, es un festival.

Lo notable es que el capítulo comienza con la frase "Estas son mis fiestas", pero luego enumera primero el sábado, **el Shabat**, como si también fuera una fiesta.

Solo después pasa a Pésaj y al resto de días festivos del calendario. Parece que el Sábado también, aunque ocurre cada semana, es un festival.

Las festividades, por otro lado, no comenzaron hasta que comenzó la historia judía, milenios después de la creación; y su santificación, al menos en la antigüedad, dependía de la declaración de un tribunal humano.

Hay más distinciones entre el Shabat y las festividades, entre Shabat y Yom Tov.

En Shabat, los objetos no se pueden llevar de dominios privados a públicos. En Yom Tov, con la excepción de Yom Kipur, no hay restricciones para transportar objetos de un dominio a otro.

En el sábado, está prohibido todo tipo de trabajo creativo, incluso cocinar y hornear la comida del sábado.

Durante las festividades, nuevamente excluida Yom Kipur, no solo se permite cocinar y hornear alimentos frescos para la festividad, sino que se fomenta.

El sabio del siglo XX y rabino de Dvinsk en Letonia, el rabino Meir Simcha, estaba intrigado por estos y otros contrastes entre Shabat y Yom Tov.

En Shabat, los objetos no se pueden llevar de dominios privados a públicos. En Yom Tov, con la excepción de Yom Kipur, no hay restricciones para transportar objetos de un dominio a otro.

En el sábado, está prohibido todo tipo de trabajo creativo, incluso cocinar y hornear la comida del sábado.

Durante las festividades, nuevamente excluida Yom Kipur, no solo se permite cocinar y hornear alimentos frescos para la festividad, sino que se fomenta.

El sabio del siglo XX y rabino de Dvinsk en Letonia, el rabino Meir Simcha, estaba intrigado por estos y otros contrastes entre Shabat y Yom Tov.

Vio el sábado principalmente como un tiempo privado, un tiempo para que el individuo esté solo y dedicado a la introspección espiritual.

Después de todo, el sábado no dependía de otros humanos, sino que inicialmente se proclamó en la soledad absoluta divina.

Shabat no permitía el comercio fácil de lugares privados a lugares públicos y no fomentaba la preparación de comidas para los invitados.

En lenguaje psicológico, Shabat atiende al introvertido que llevamos dentro. Es coherente con la actitud de introversión, que prefiere el silencio y la soledad a la socialización y la interacción interpersonal.

Los festivales, por otro lado, dependen de otros seres humanos para su propia existencia. Sin la proclamación de la corte judía humana, no hay fiesta.

Las barreras entre los dominios público y privado que son tan características de Shabat desaparecen durante el festival.

Entretener a los invitados durante el festival es tan importante que es el factor que permite cocinar y hornear incluso tarde en el día del festival.

Debido a que el ser humano es una combinación compleja de actitudes de introversión y extroversión, podemos entender por qué hay un sábado semanal y una serie de festivales durante todo el año.

Necesitamos tiempos para nutrirnos a nosotros mismos y necesitamos las oportunidades para la contemplación y la reflexión que ofrece el sábado.

Por qué es que soñamos?

He tomado estas notas del Rabino Akiva Tatz

Todos hemos tenido un sueño mientras dormíamos profundamente en algún momento de nuestra vida.

Pero, ¿por qué de hecho soñamos?

Si lo piensas bien, un sueño nos pone en un mundo de ilusión y, sin embargo, ya vivimos, como lo llaman los cabalistas, en un ***alma d'shikrá***, un mundo de ilusión.

Has conocido a alguna persona que nunca haya tenido un sueño?

¿Por qué Dios te llevaría de ese mundo de ilusión a otro mundo de ilusión llamado sueño, donde tienes una experiencia aterradora y real y luego te despiertas en tu cama temblando y te das cuenta de que solo fue un sueño?

La respuesta es que cada experiencia humana es un ejercicio Divino, un ejercicio para conocer a Hashem y comprender el mundo humano.

Cada experiencia hace eso.

Toma el matrimonio.

Miremos lo que nos dice el Rambam:

Se supone que el matrimonio es, dice el Rambam, una experiencia de aprendizaje de la vinculación íntima con Di-s.

Es un arte perdido hoy, pero como debería ser, se trata de dos personas entregándose con tal intensidad y con tanta valentía y vulnerabilidad que las dos se entrelazan en algo más grande que la suma de las partes, cada una de las cuales se ha perdido por completo. Y paradójicamente, en ese amor, descubrir quién eres como un individuo más definido. Y luego te vuelves a poner en la posición inicial.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim



La combinación de dos en uno se supone que te enseñará **deveikus**, lo que significa combinar, mezclar y fundir en una realidad Divina.

Esa combinación: miles de pedacitos que conservan sus formas diminutas.

Todo en el mundo está destinado a enseñarte algo más profundo.

Un sueño es exactamente lo mismo.

La razón por la que sueñas es para enseñarte lo más importante de la vida.

Y es esto. Imagina que te acercas a tu amigo y le dices: "Sabes, toda esta realidad de la vida que estamos experimentando es una ilusión.

Parece muy real, pero todo es ilusorio. Un día vas a hacer la transición a otro mundo y te encontrarás con Di-s, y estarás en un mundo de total y cruda realidad, y te darás cuenta de que este mundo no era más que una imagen fugaz".

Tu amigo te dirá: "Hazme un favor; esa es una historia salvaje. ¡Soy realista! Solo me ocupo de lo que puedo experimentar ".

Entonces Di-s dice: "¿Sabes qué? Ve a dormir; Te mostrare."

Cuando sueñas, experimentas una realidad muy clara.

Y de repente, en un momento, te despiertas temblando y dices: "Gracias a Dios, eso fue solo un sueño. Ahora estoy realmente despierto".

¿Pero estás realmente seguro?

¿Podrás estar seguro alguna vez?

De hecho, ni siquiera puedes probar que existes.

Lo creas o no, no hay ninguna prueba filosófica de que existas formalmente.

Un profesor una vez le enseñó a su clase que no hay pruebas de que exista, lo que provocó que uno de sus estudiantes se sintiera muy molesto y angustiado.

Pasó una semana entera luchando por saber si existía o no.

A la semana siguiente se acercó al profesor y le dijo: "Por favor, dígame, ¿existo?" El profesor respondió: "¿Quién quiere saber?"

Una vez que has pasado por un sueño, y un momento después te das cuenta de que no era nada, ¿cómo podrías negar que la existencia que tienes ahora nunca pasará a otra cosa?

Esa experiencia de la ilusión de un sueño es la experiencia más crudamente real que puedas tener.

Te está enseñando acerca de una realidad de la más cruda.

Y es por eso es por lo que los pasamos.

Y los detalles también son exactos.

Nos cuenta el Rabino Akiva Tatz rabino ortodoxo sudafricano, orador y escritor. También es médico y experto de renombre mundial en la ética médica judía.

En la facultad de medicina, participé en algunas investigaciones sobre el sueño, donde vimos cómo se puede privar del sueño a alguien y luego dejar que se duerma.

Si coloca electrodos en su cerebro, verá que la persona privada de sueño comenzará a soñar de inmediato.

Ves el movimiento rápido de los ojos y te das cuenta de que la persona está soñando.

Dejas que se duerman y luego los despiertas tres segundos después y les preguntas:

"¿Con qué estabas soñando?". Le contarán una larga historia, que abarca días, semanas o meses, y todo ocurrió en tan solo tres segundos. ¿No es así la vida?

Y por eso es que sueñas...

Plegaria por los Sueños

Ribonó shel olam, aní shelaj vajalomotai shelaj. Jalom jolamti ve'eini yodea ma hu. Yehi ratzón mile'faneja Adonay Elohai Velohai avotai, she-yihyú kol jalomotai olai ve'al kol Israel le'tová bein shejolamti al atzmi, ubein shejolamti al aherim, ubein shejol'mu ajerim alai.

Im tovim hem, jas'keim ve; ame'tzem ve'yishkeimu vi ovehem kajalomotav shel Yosef hatzadik.

Ve'im tze'rijim refúa, refaem ke'Jizkiyahu melek yehudá mejalyo, ujMiriam haneví mitzaratá, ujmei mará al yeday Moshé Rabenu, ujmey Yerijó al yedey Elisha.

Ujshem she'hafajta et kile'lat Bilam harashá mikelalá livrajá ken tahafoj kol jalomotai alai ve'al kol Israel letová veshishme'reini usjoneni ve'sirtzeni.

Mijamoja Av harajamim, zojer yetzurav berajamim lejayim.

Zojreinu l'jayim, melej jafetz bajayim, v'jotveinu b'sefer hajayim, l'ma'anja elohim jayim.

Yimloj Adonay le'olam, Eloháyij tsiyon ledor vador haleluyá.

Señor del Universo. Yo soy tuyo y mis sueños son tuyos. Yo he soñado un sueño pero yo no se lo que ello significa. Que sea Tu voluntad, Hashem, mi Dios y Dios de mis ancestros, que todos mis sueños relacionados conmigo y relacionados con todo Israel sean para bien; aquellos que he soñado acerca de mi y aquellos que he soñado acerca de otros y aquellos que otros han soñado acerca de mi:

Si ellos son buenos, fortalécelos, fortifícalos, haz que perduren en mí y en ellos como los sueños del Justo José. Pero si se requiere sanidad, sánalos como a Zedequías de su enfermedad; como a Miriam la profetisa de su tzaráat; como a Naamán de su tzaráat; como a las aguas de Mará a través de la mano de Moisés nuestro Maestro; y como las aguas de Jericó a través de la mano de Eliseo.

Y así como Tú cambiaste la maldición de Balaam por una bendición, que puedas Tú cambiar todos mis sueños y los sueños de todo Israel para bondad. Que Tú me protejas, que Tu me des gracia y que Tu me aceptes. Amén.

Quien es como Tu, Padre Misericordioso, que llamas a Tus criaturas misericordiosamente para Vida

Recuérdanos para Vida, Oh Rey que deseas la Vida e Inscríbenos en el Libro de la Vida por tu Honor, Oh Dios Viviente

Hashem reinará para siempre, Tu Dios oh Zión, de generación en generación, Aleluya.

Esta plegaria la encuentra en este enlace:

https://www.shalomhaverim.org/plegaria_por_los_suenos.htm

Espiguelo, Obligación hacia los pobres

La etimología de la palabra "espiguelo" puede ser española, inglés medieval o incluso celta, pero la idea en sí proviene directamente de la Torá, pero es una de las muchas diseminadas por el tejido de la civilización occidental. Sin el contexto bíblico, el valor social inherente a la palabra permanece sin iluminar.

Cuando Sarah reserva el tiempo que ella siente es Sagrado para ella, tanto por su propio placer como para conectarse empáticamente con las personas en el mundo que la rodea, sin saberlo, guarda el mandamiento más esencial de Shabat.

La práctica de dejar recogidas en el campo para los pobres es un ejemplo dramático de la medida en que la fe es un semillero para la caridad en el judaísmo y más tarde en el cristianismo.

En nuestra parte, leemos una versión abreviada de una ley enunciada por primera vez en la parte de la semana pasada.

"Y cuando coseches la cosecha de tu tierra, no cosecharás hasta los bordes de tu campo, ni recogerás las cosechas de tu cosecha; los dejarás para los pobres y los extraños: yo, el Señor, soy tu Dios" (Levítico 23:22). Se omite el mandato paralelo relacionado con la cosecha de su viña: "No rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña" (19:10).

El espíritu de ambos versículos es idéntico: en el mismo momento en que somos superados con un sentido de derecho, debemos tener en cuenta la difícil situación de otros menos afortunados.

No importa cuán duro trabajemos y nos preocupemos por traer esta cosecha, no nos pertenece por completo.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Nuestra bendición personal conlleva una medida de responsabilidad social.

Dios nos prohíbe cosechar nuestra cosecha hasta el último tallo o brote.

Primero hay alguna retención de impuestos a pagar.

En pocas palabras, primero el IRS se cobra lo de él y nos deja con lo que nos corresponde.

Según la Mishná, toman tres formas: *leqet*, *shikheha* y *peah*.

Leqet consiste en espigadas caídas durante la cosecha.

Shikheha comprende lo que se deja inadvertidamente en el campo cuando la cosecha se transfiere al almacén o silo, una gavilla de trigo o un manojó de heno.

Tanto *leqet* como *shikheha* pasan al dominio público, irremediablemente.

En cuanto a **peah**, es una parte del campo, al menos una sexagésima parte, que no se cosecha en absoluto, sino que se deja en pie para los indigentes.

En resumen, los rabinos concretan el impulso ético que engendró el mandato bíblico.

Otras dos características de ese mandato son notables. Primero, es en gran medida inaplicable. El cumplimiento es una cuestión de elección personal.

No existe una disposición para que una horda de burócratas recorra los campos para ejercer la supervisión. Mucho de lo que se espera es, de hecho, más allá de toda medida porque es completamente subjetivo.

La ordenanza proyecta un ideal de responsabilidad mutua alcanzable solo si es internalizado por cada



La ordenanza proyecta un ideal de responsabilidad mutua alcanzable solo si es internalizado por cada miembro de la comunidad terrateniente, por lo que el texto termina con una referencia rotunda a Dios: "Yo, el Señor, soy tu Dios". La filantropía nace de la fe. Dios nos inspira a llegar más allá de nosotros mismos.

En segundo lugar, los beneficiarios de nuestro idealismo incluyen al extraño, que es aún más vulnerable que el nativo empobrecido.

Un toque de universalismo informa esta visión de la sociedad. La caridad no comienza estrictamente en algo, un principio sobre el cual gira el libro de Rut.

Después de acompañar a la viuda Nohemí, su suegra, de regreso a Judá, Rut, una moabita y también despojada de esposo e hijo, sale a los campos en el momento de la cosecha para alimentarse a ambas. Ella tiene la oportunidad de recoger en el campo de Boaz, un pariente de sangre de Naomi. Boaz acepta a Ruth y rápidamente gana el derecho a un matrimonio levirato.

Su nobleza es debidamente recompensada con un bisnieto llamado David, quien está destinado a ser el mayor rey del antiguo Israel.

En resumen, el bien que puede resultar de un modesto acto de caridad nunca debe subestimarse.

Sforno cita un adagio críptico para aclarar: "**La sal de la riqueza es la caridad** (Talmud de Babilonia Ketubot 66a)", es decir, para preservar nuestra riqueza necesitamos disminuirla mediante actos de bondad.

La Torá advierte al granjero en su estado de autosatisfacción que Dios se preocupa tanto por los espigadores como por los segadores.

Los acomodados no son más que instrumentos divinos para aliviar el sufrimiento humano.

Sin embargo, no debemos idealizar el poder salvador de la caridad basada en la fe. La vida de un espigador siempre estuvo en juego. La conciencia de la mayoría de los terratenientes les obligó a hacer nada más que el mínimo, si es que mucho.

Cómo Santifico el Tiempo y el Espacio?

Comenta el Rabi Elliot Kukla:

Sarah, miembro de mi congregación, una vez me explicó por qué era orgullosamente una "mala judía".

Había odiado su educación religiosa tradicional.

Tan pronto como se fue de casa, orgullosamente abrazó un estilo de vida completamente secular.

Aunque finalmente encontró el camino de regreso al judaísmo a través de su pertenencia a una sinagoga liberal, Sarah le dijo que era miembro por razones culturales,

Por qué?... debido a su conexión con los valores de la justicia social judía, y que seguía evitando cualquier forma de observancia religiosa.

"Déjame decirte lo mala judía que soy".

Cada mañana de Shabat ", le dijo," duermo tarde.

Luego preparo tocino para el desayuno y lo como lentamente, saboreando el olor y el sabor, mientras leo el periódico y me pongo al día sobre cómo participar en los eventos mundiales.

Espero ese momento durante toda la semana".

"Odio decirte esto", le dijo el Rabí, "¡pero me parece que estás guardando Shabbos!"

Apartando el tiempo sagrado

"En seis días se puede trabajar", leemos en la porción de esta semana, "pero en el séptimo día habrá un sábado de descanso completo, una ocasión sagrada (Levítico 23: 3)".



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Cuando Sarah reserva el tiempo que ella siente es Sagrado para ella, tanto por su propio placer como para conectarse empáticamente con las personas en el mundo que la rodea, sin saberlo, guarda el mandamiento más esencial de Shabat.

Parashat Emor contiene 63 de las 613 mitzvot de la Torá, muchas de las cuales nos orientan sobre cómo santificar el tiempo.

El capítulo 24 de Levítico trata de las leyes de Shabat y la observancia de las Fiestas.

En este capítulo aprendemos sobre las fechas del calendario judío: cuándo comer matzá, cuándo tocar el shofar y cuándo observar otros ritos anuales.

Sin embargo, enterrados en este capítulo profusamente detallado, encontramos un verso aparentemente anómalo: "Cuando coseche la cosecha de su tierra, no cosechará toda la parcela hasta los bordes de su campo, ni recogerá las sobrantes de su cosecha; los dejarás para el pobre y el extranjero: Yo, el Eterno, soy tu Dios (Levítico 23:22).

Este versículo contiene uno de los mandamientos más famosos de la Torá: **la mitzvá de pe'ah** (que deja los rincones de nuestros campos para los pobres), que es la base de muchas de las leyes contemporáneas de Tzedakáh (solo dar).

Ahora nos asalta a la mente la pregunta un poco ilógica:

¿Por qué se encuentra este mandato para alimentar a los pobres entre las reglas detalladas para celebrar el sábado y los festivales?

Espacio de tiempo

La ubicación de este verso ofrece una visión del verdadero significado de la santidad judía.

La palabra hebrea para santidad, **kedushá**, significa literalmente apartado, designado como diferente.

En esta parte, las obligaciones de santificar el espacio y el tiempo se entrelazan.

Santificamos nuestro tiempo dejando de lado nuestras ocupaciones diarias y designando Shabat y los días santos como sagrados.

Santificamos el espacio dejando a un lado las esquinas de nuestro "campo" para aquellos que lo necesitan debido a la pobreza o el alejamiento.

Cuando Sarah lee el periódico y cocina "tocino de Shabbos", está dando un primer paso hacia el cumplimiento de la visión de esta parte.

Ella está santificando el día reservando un tiempo para su propia versión de un momento sagrado.

Ella también está comprometida con el concepto de espacio sagrado al leer sobre los eventos mundiales.

Sin embargo, Sarah (como la mayoría de nosotros) apenas está comenzando a expresar los valores de esta parte.

La santificación del tiempo y la santificación del espacio están indisolublemente ligadas a través de la acción.

¿Qué pasa si hacemos que los valores de la Torá sean reales al unir nuestras celebraciones de Shabat, los días festivos y otras ocasiones alegres al apartar rincones de nuestros campos de hoy en día (nuestro dinero y recursos) con acciones concretas que satisfacen las necesidades de los demás?

¿Qué pasa si asignamos el 10 por ciento del dinero que ponemos para nuestras bodas y bnei mitzvá para alimentar a los necesitados en nuestros vecindarios?

¿Qué sucede si cada vez que planeamos una comida festiva en nuestra congregación, nuestra sinagoga también apoya a una comunidad en el Sur Global que necesita alimentos?

En el próximo año, que nuestras Fiestas sean sagradas en el sentido más amplio de la palabra: un momento en el que reservamos tiempo y espacio para nuestro propio deleite sagrado, así como la oportunidad de expresar nuestra compasión radical por las necesidades de los demás a través de Actos de justicia y de dar -Tzedaká.

RESPONSABILIDAD DEL SACERDOTE

No debe rasgar sus vestiduras de luto, ni tener contacto con los muertos.

No debe salir del santuario.

Debe casarse con una virgen de entre su pueblo.

Si queda contaminado, no debe acercarse al altar para traer una ofrenda a Dios.

Este capítulo trata principalmente de la pureza de los sacerdotes (**cohanim**).

Los sacerdotes (excepto el **cohén jalal**, que profanó su santidad), aun los que tuvieren algún defecto físico, tienen prohibido acercarse a un muerto a fin de no impurificarse,

A menos de que se trate de un muerto hallado en un lugar donde no hay nadie que lo entierre, lo que se llama en hebreo **met mitzvah**; o en el caso de que el difunto sea su esposa, madre, padre, hijo o hija, desde los 30 días de nacidos, y hermano o hermana de padre siendo ésta virgen.

Y Dios le dice a Moisés: Dile a Aarón que si su descendencia tiene un defecto, no debe acercarse al Santuario para traer una ofrenda de alimentos a Dios.

De hecho, cualquier hombre con un defecto no debe acercarse al Santuario Sagrado para llevar una ofrenda de alimentos a Dios, Ya sea ciego o cojo o mutilado o de extremidades demasiado largas o tenga una pierna rota o un brazo roto o una costra.

No han de hacer calva (por un muerto) en su cabeza, ni se rasurarán (con navaja) su barba, ni se harán incisiones en su carne.

Qué hacer con nuestro diario vivir?

Escribe el Rabino Yonathan Sacks algo muy interesante:

Independientemente de lo ricos que seamos, todavía hay solo 24 horas en un día, 7 días en una semana y un lapso de años que, por más tiempo que sea, es demasiado corto. Quienes somos, hagamos lo que hagamos, cualquier regalo que tengamos, el hecho más importante sobre nuestra vida, del que todo lo demás depende, es cómo gastamos nuestro tiempo.

"El lapso de nuestra vida es de setenta años, o si somos fuertes, ochenta años", dice el Salmo 90, y a pesar de la reducción masiva de muertes prematuras en el siglo pasado, la expectativa de vida promedio en todo el mundo, de acuerdo con la más reciente las cifras de las Naciones Unidas (2010-2015) son 71,5 años.

Entonces, concluye el Salmo, "Enséñanos a contar nuestros días para que podamos obtener un corazón de sabiduría", recordándonos que la gestión del tiempo no es simplemente una herramienta de productividad.

Es, de hecho, un ejercicio espiritual.

De ahí la siguiente idea que cambia la vida, que suena simple, pero no lo es.

No confíes exclusivamente en listas de cosas por hacer.

Usa un diario.

Las personas más exitosas programan sus tareas más importantes en su diario.

Saben que si no está allí, no se hará.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Las listas de tareas pendientes son útiles, pero no suficientes. Nos recuerdan lo que tenemos que hacer, pero no cuándo.

No logran distinguir entre lo que es importante y lo que es meramente urgente.

Abarrotan la mente con trivialidades y nos distraen cuando deberíamos enfocarnos en las cosas que más importan a la larga.

Solo un diario conecta qué con cuándo.

Y lo que se aplica a las personas se aplica a las comunidades y culturas en general.

De eso se trata el calendario judío.

Es por eso que el capítulo 23, en la parashá de esta semana, es tan fundamental para la vitalidad continua del pueblo judío.

Establece un calendario semanal, mensual y anual de tiempos sagrados.

Esto se continúa y se extiende en Parshat Behar a los horarios de siete y cincuenta años.

La Torá nos obliga a recordar lo que la cultura contemporánea olvida con frecuencia: que nuestras vidas deben tener tiempos dedicados cuando nos

centramos en las cosas que dan sentido a la vida.

Y como somos animales sociales, los momentos más importantes son los que compartimos.

El calendario judío es precisamente eso: una estructura de tiempo compartido.

Necesitamos un código moral, un sistema de navegación por satélite internalizado para guiarnos a través del desierto del tiempo.

Eso es lo que celebramos en Shavuot cuando revivimos el momento en que nuestros antepasados se pararon en el Sinaí, hicieron su pacto con Dios y escucharon al Cielo declarar los Diez Mandamientos.

Necesitamos un recordatorio regular de la brevedad de la vida misma, y de ahí la necesidad de usar el tiempo sabiamente.

Eso es lo que hacemos en Rosh Hashaná mientras nos encontramos ante Dios en juicio y oramos para que se escriba en el Libro de la Vida.

Necesitamos un momento en el que nos enfrentemos a nuestras fallas, nos disculpemos por el error que hemos hecho, hagamos las paces, resolvamos el cambio y

pidamos perdón. Ese es el trabajo de Yom Kippur.

Tenemos que recordarnos a nosotros mismos que estamos en un viaje, que somos "extraños y forasteros" en la tierra, y que donde vivimos no es más que una vivienda temporal. Eso es lo que experimentamos en Succot.

Y necesitamos, de vez en cuando, dar un paso atrás de las incesantes presiones del trabajo y encontrar el descanso en el que podamos celebrar nuestras bendiciones, renovar nuestras relaciones y recuperar todo el vigor del cuerpo y la mente. Eso es Shabat.

Minhagei Aveilut durante el Omer:

Ashkenaz vs. Sefarad

por Yaakov Zinberg ('18)

Nota del editor: el siguiente artículo es una adaptación de un capítulo en "Minhagei Yisrael" de Daniel Sperber.

Para la mayoría, Lag Ba'Omer marca el final del Minhagei Aveilut asociado con el Omer, particularmente en términos de volverse a cortar el cabello y rasurarse.

El Shulján Aruj (Oraj Jaim 493: 2) escribe: "Es costumbre no realizar cortes de pelo hasta Lag Ba'Omer, ya que se dice que fue entonces cuando [los estudiantes de Rabi Akiva] dejaron de morir".

En el próximo Se'if, el Shulján Aruj

cita lo que él cree que es el Minhag equivocado de realiar cortes de pelo en Rosh Jodesh Iyar, y aquí el Rama comenta: "Sin embargo, en muchos lugares es costumbre realizar cortes de pelo hasta Rosh Jodesh Iyar, y estas personas no se hacen cortes de pelo desde Lag Ba'Omer y en adelante [hasta después de Shavu'ot] ... "¿Qué explica esta divergencia de Minhagim entre Sefaradim (según lo citado por el Mechaber) y Ashkenazim (traído por el Rama)?

La fuente para cualquier Minhagei Aveilut durante el período de Sefirat Ha'Omer es la Guemará en Yevamot (62b), que informa que los 24,000 estudiantes de Rabi Akiva murieron durante el tiempo entre Pesaj y Shavuot, porque no se respetaban entre sí.

El luto por esta tragedia durante el mismo período de siete semanas debe haber comenzado después de la finalización del Talmud, ya que Ge'onim como Rav Natruna'i Ga'on y Rav Hai Ga'on escribieron que uno no debería casarse desde Pesaj hasta Shavu 'ot debido a la muerte de los estudiantes de Rabi Akiva.

Sin embargo, el significado de Lag Ba'Omer como el final de Minhagei Aveilut no se registró hasta el cambio de siglo XIII.

Rabi Avraham Ben Natan HaYareiji, en su obra "Sefer HaManhig", escribió: "Sin embargo, hay un Minhag en Francia y Provenza para comenzar a casarse desde Lag Ba'Omer en adelante.

Y escuché en nombre de Rabi Zeraquia de Girona que encontró un viejo manuscrito de Sefarad, [que decía que los estudiantes de Rabi Akiva] 'murieron de Pesaj hasta Pros Ha'Atzeret.' ¿Qué es "Pros?" La mitad de un mes , 15 días antes de Shavu'ot. Y esto es Lag Ba'Omer ".

Evidentemente, había una tradición Sefaradi de que los estudiantes del rabino Akiva dejaron de morir el día 33 del recuento del Omer y, con el tiempo, el Minhagei Aveilut se aplicaron solo a estos primeros 33 días.

Cuando se desarrolló la prohibición de realizar cortes de pelo, entró en vigor solo hasta Lag Ba'Omer, según lo citado por el Shulján Aruj.

¿Y de dónde viene el Minhag Ashkenazi de practicar Minhagei Aveilut desde Rosh Jodesh Iyar hasta que Shavuot venga? Maharam MiRutenberg informa que a partir de Rosh Jodesh Iyar, muchas comunidades Ashkenazis dirían Kinot especial cada Shabat.

El Rama, en una vena similar, escribe que todas las comunidades en Renania (área en Alemania Occidental) dirían "Av HaRajamim" en el último Shabat antes de Shavuot en memoria de los mártires de las masacres de Renania.

Muchas comunidades judías fueron masacradas como parte de la Cruzada Popular en la primavera de 1096, y es por estas masacres que los Minhagim

citados por Maharam MiRutenberg y Rama se desarrollaron.

Varias comunidades judías de Renania fueron atacadas durante el período de Rosh Jodesh Iyar.

Las comunidades judías de Shapira, Vurmiza y Magentza fueron atacadas durante este período de cinco semanas.

Como Minhagei Aveilut ya se practicaba durante este tiempo general, el enfoque se desplazó desde las primeras dos semanas del Omer, y en su lugar se hizo hincapié en las tragedias mucho más recientes en Renania, y lejos de la muerte de los estudiantes de Rabi Akiva.

Dado que las comunidades de Sefarad no estaban en absoluto sujetas a estas masacres, no instituyeron ninguna práctica que las conmemorara.

Si bien las razones de muchos Minhagim podrían no ser claras, es importante darse cuenta de que casi todas tienen alguna base.

En este caso, la divergencia en Minhagei Aveilut durante el Omer entre las comunidades Ashkenazi y Sefaradi fue el resultado de una tradición única de Sefarad y de circunstancias históricas que se aplicaron solo a las comunidades asquenazíes.

COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

La Haftará es tomada de la última porción del Libro de Ezequiel que refleja la Visión de la Nueva Jerusalén y el Nuevo Templo que se erigirá cuando la cautividad haya concluido. Sin embargo, si el nuevo Templo ha de ser la encarnación concreta de los ideales de Santidad y Pureza de Israel, los que deben ministrar en la Casa de Dios no deben, como en el pasado, permitir violaciones de esos ideales. Por lo tanto, sólo los descendientes de la leal familia de Zadok serán el sacerdote del futuro. En esta Haftará, Ezequiel se compromete a definir sus deberes y ministerios - y por lo tanto se conecta con el Sedrah que regula la vida y la obra de los sacerdotes.

El sentido literal de la palabra Kohen incluye dos ideas: base y dirección. Inclusive cuando las masas se dejan arrastrar tras conceptos paganos, y cunde la inmoralidad entre los poderosos, el Kohen debe proteger el santuario de la Torá, reafirmando tanto la base como la dirección de la vida judía.

Sin embargo, los sacerdotes no siempre estaban a la altura de su rango y de su nombre, y entonces Hashem proclamaba que debían ser quitados de las funciones sacerdotales de presentar las ofrendas.

Sin embargo, en oposición a éstos, la Haftará describe a los sacerdotes que, en reverencia a su ancestro Tzadok, demostraron un perfecto contraste y mantuvieron el verdadero espíritu de la tribu de Leví.

Rabí Mendel Hirsch

"Y el día de su llegada al Santo, al Patio Interno, a officiar en el Santuario, que traiga su sacrificio expiatorio..." (44:27)

Según los comentaristas, este versículo significa que cuando un Kohen oficia por primera vez en el Santuario, debe traer una Ofrenda de Inauguración, la décima parte de un efá.

Sin embargo, esta Halajá aparece explicitada en la propia Torá. ¿Cuál es el nuevo aspecto que busca revelarnos el profeta?

Entre la destrucción del primer Beit ha Mikdash y la construcción del segundo, hubo un intervalo de unos setenta años. Por lo tanto, hubo ciertos Kohanim que oficiaron en ambos Batei Mikdash.

Lo que revela aquí el profeta es que estos Kohanim también debían traer una ofrenda de inauguración al inicio de su servicio en el segundo Beit ha Mikdash, si bien ya habían traído una en el momento en que oficiaron por primera vez en el primer Beit ha Mikdash.

Esto se debía a que la brecha entre los dos Batei Mikdash era considerada un **hefsek** (interrupción) que anuló su status original.

Similarmente, en el futuro, cuando los antiguos Kohanim sean restaurados a la vida, tras la Resurrección de los Muertos, ellos también necesitarán traer una ofrenda de inauguración tras la larga pausa del exilio.

Ahavat Yonatán, Mayaná shel Torá.